

Síntesis Sociales

elaboradas por el

día

UNA MORAL PARA NUESTRO TIEMPO

Durante la tercera sesión del Vaticano II, algunos Padres conciliares formularon con claridad la insuficiencia o las desviaciones de la enseñanza de la moral. El Cardenal Léger llegó a decir que la moral habitualmente enseñada no es "ni principal ni plenamente cristiana". "Nuestros manuales responden escasamente a la mentalidad de los hombres de nuestro tiempo. La moral que se enseña se preocupa demasiado de la casuística, del legalismo, del juridicismo."

Varios son los autores que se han hecho eco de esta preocupación y han intentado repensar la enseñanza tradicional de la moral a la luz del progreso de las ciencias humanas (especialmente de la psicología, desde Freud). Esta nueva expresión y formulación de la moral pretende ser más adecuada a la moderna antropología y al mensaje evangélico.

Esto es lo que pretende MARC ORAISON en el libro que condensamos: desarrollar una moral para nuestro tiempo, libre de las insuficiencias o desviaciones que señala el Cardenal Léger, confrontar la moral tradicional con los datos de la psicología moderna y contribuir a esta verdadera revolución positiva, considerando su aportación como algo modesto y fragmentario que tiene que ser completado por la colaboración organizada de los especialistas.

Nos limitaremos a resumir ordenadamente las ideas de Marc Oraison, sacerdote y doctor en Medicina, expuestas en el libro titulado **UNA MORAL PARA NUESTRO TIEMPO** (Barcelona, Editorial Estela, 1968). El resumen ha sido hecho por el P. José M. Baquedano, S. J.

I. Lo que la moral ha llegado a ser

La moral cristiana no puede ser definida sin referencia a Dios conocido como persona.

Para Marc Oraison, algunos autores cristianos han elaborado la moral al margen de la Revelación y de la situación concreta del hombre. La moral clásica cristiana partió de la Revelación, pero sufrió la influencia del platonismo, aristotelismo y estoicismo. Y estos sistemas, en algunos autores, acabaron por absorber la Revelación. Por eso Marc Oraison se extraña de la definición de la moral cristiana dada por un manual de Teología moral ca-

tólica y comenta: "Una obra conocida, consultada, oficialmente en uso, dice en su párrafo inicial: 'El hombre debe alcanzar su fin último por una actividad personal en conformidad con la regla remota y próxima de la acción moral: la ley y la conciencia.' Se trata de un manual de Teología y resulta extraño ver definida la moral cristiana sin la menor referencia a Dios conocido como persona, y sin que siquiera se le haya nombrado. Desde la primera página, este libro se sitúa fuera de toda Revelación, de todo misterio, de toda Teología. ¿Dónde han quedado las nociones fundamentales de drama y de salvación, qué ha sido de la persona de Cristo y de la gracia de Dios? Para San Pablo no es la ley ni su observancia lo que nos salva, sino la Gracia de Cristo."

La dignidad del hombre radica en no encerrarse en su ser.

"La mentalidad subterránea de este texto es la siguiente: el hombre se encuentra aislado consigo mismo, no vive más que en relación con una fórmula abstracta. El Otro —con mayúscula— no puede ser vivido más que como una ocasión, un pretexto que suscitará reacciones buenas o malas con respecto a la ley o a la voz interior."

La moral clásica ha vivido también al margen de la **antropología** actual. Esta antropología nos enseña que la excelencia y dignidad del hombre radica en no encerrarse en su ser, sino en permanecer a la escucha de la Palabra de Dios y de sus semejantes. La persona humana es salida, entrega a Otro. La única fuerza que capacita al hombre para desprenderse de sí mismo y "estar fuera de sí" —entregarse— es el amor. El hombre crece si está abierto al Otro y los otros.

El hombre madura cuando se abre al Otro y a los otros.

Marc Oraison dice: "La historia de un ser humano aparece como una tensión, un dinamismo fundamental de expansión. El único valor que se desarrolla sin límites es el encuentro y la intercomunicación de conciencias." Y prosigue: "Pero esta dinámica cristiana del comportamiento se ha encontrado progresivamente oscurecida, paralizada, y aun falseada en sus perspectivas por la invasión del moralismo. Es decir, la reflexión sobre el obrar humano se ha disociado prácticamente de todo contexto. El hombre moderno no puede satisfacerse con principios abstractos, deducidos unos de otros, cuyo carácter imperativo e inexorable hace recordar más bien a Prometeo y a la filosofía griega que al mensaje del Evangelio. Toda la estructura racionalista de la moral se debe poner en cuestión, a la luz de las ciencias actuales del hombre. Queda por formular una moral de acuerdo con la realidad humana y con el sentido de la Palabra de Dios. En otros términos, ha llegado la hora de preguntarse si la moral ha sido hecha para el hombre o el hombre para la moral."

Hay que formular una moral de acuerdo con la realidad humana y con el sentido de la palabra de Dios.

En consecuencia, **el moralismo, al prescindir de la Revelación y reducir las situaciones concretas entre sujetos existentes a principios abstractos, ha erigido a éstos para su "seguridad personal" como principios absolutos.** Marc Oraison dice: "Después de dos mil años de cristianismo, existe el peligro de seguir considerando la ley como un absoluto trascendente, y Dios como una especie de policía destinado a hacerla aplicar."

El moralismo tiene el peligro de considerar a la Ley como un absoluto mágico y no como guía práctica.

Para Marc Oraison, **LA LEY** tiene peligro de ser vivida por el moralismo como la vive el niño, "sin relieve humano", como una especie de absoluto mágico sin referencia accesible: está promulgada, ratificada o sancionada por el padre. Pero lo importante es que el niño pueda llegar a un estado suficiente de madurez en el que su comportamiento esté dirigido por la búsqueda de relaciones con **otro**, es decir, cuando haya reconocido al otro como sujeto. La ley es entonces una guía práctica, no la última referencia."

Estos que viven de principios abstractos, descarnados de la realidad, me han recordado la comparación unamunesca de las Hurdes en su libro "Andanzas y visiones españolas". "En las Erías, sus misérrimos moradores son, en su mayoría, enanos, cretinos y con bocio. Esto no se debe ni a la falta de luz del sol, ni a lo corrompido de las aguas... Se debe a la pureza casi pluscuamperfecta de las aguas, a que las beben purísimas..., sin sales, sin yodo..., que es elemento que, por el tiroides, regula el crecimiento del cuerpo y la depuración del cerebro. Y esta explicación, que parece satisfactoria, me despierta una analogía. Y es que también los que no beben sino ideas puras, destiladas, matemáticas, sin sales ni yodo de la tierra impura, acaban por padecer bocio y cretinismo espiritual. El alma que vive de categorías se queda enana."

II. Causas de este moralismo

Ignorancia, esterilidad, falta de vitalidad teológica y bíblica, miedo.

—La ignorancia en lo que se refiere al conocimiento científico del hombre.

—A pesar de los intentos de auténtica investigación espiritual, auténtica, el pensamiento teológico se ha visto esterilizado durante siglos por la hipertrofia de lo racional puro. Todo ha llegado a ser "cosa": las virtudes, los pecados, las facultades son "cosas en sí" sobre las cuales se reflexiona.

—La enseñanza de la moral se ha encontrado poco a poco desligada de su inserción teológica. Se ha tenido la costumbre de explicitar las exigencias morales sin referirlas continuamente a su fuente específicamente cristiana, que es la Revelación.

—No existe apenas una relación vital entre la moral y la Palabra viva del verdadero Dios encarnado en la Historia.

—El miedo. El hombre necesita seguridad, una seguridad que puede ser turbada por el encuentro con el otro, cualquiera que sea. Y la vida, por otro lado, está tejida de encuentros interpersonales que me imponen un mundo que no es el mío. Le plantean el problema de aceptar la existencia del otro.

Y también se da el miedo de los que temen ver derruida una estructura legal de la existencia en la que encuentran una seguridad efectiva suficiente y asegurada desde el exterior, ya que su seguridad personal es demasiado frágil. Cuanto más cerrada, lógica y compacta es la red de leyes y principios, se sienten más tranquilos y seguros.

Podíamos decir que el hombre se siente inseguro y busca un punto de apoyo, una roca. Este no puede ser ni el Otro porque lo ha omitido en su definición, ni tampoco su seguridad afectiva personal porque la ve amenazada por sus relaciones intersubjetivas. Entonces se agarra a la ley. Su deseo de seguridad le lleva a convertir la ley en un principio absoluto para todos los tiempos y hombres, donde puedan descargar su responsabilidad sin miedo a equivocarse.

III. Hacia una moral nueva

Si la moral moralizante cae en algunos autores fuera de la Revelación y del hombre actual, habrá que elaborar una moral que sea más bíblica y más acomodada al hombre y sus circunstancias.

Más bíblica

"Se dice con frecuencia que la moral legalista es un retorno al AT. Pero esto no es exacto, formulado de esta manera insuficiente. Es una vuelta al AT cerrado sobre sí mismo y en cuanto no se le considera con el desarrollo progresivo de la línea profética cuya meta es Cristo. Es el AT de los que perseguían a Jeremías, de los que mataban a los profetas y de los que crucificaron a Jesús; de los que no quieren cambiar su manera de pensar."

En otras páginas dice: "Para sacar a la moral de la situación en que se deshumaniza hay que comprometerse en un trabajo titánico que da miedo. Hace falta crear una teología moral cuyo punto de partida sea la Palabra de Dios cumplida, es decir, el NT, y cuyo lenguaje esté inspirado en los datos que facilita la ciencia moderna del hombre. Hay una convergencia fulgurante entre las condiciones de la higiene mental y la Revelación de Cristo. La primera descubre las exigencias psicológicas y sociales de la relación intersubjetiva, y demuestra que esto es lo único que importa para una mejor humanización del mundo. La segunda resume la dinámica del comportamiento en la exigencia del amor, e ilumina por el Amor mismo del Verbo encarnado la perspectiva del esfuerzo humano."

Como textos-base para esta nueva moral propone: Mt. 7, 12. Mc. 12, 28-31. Mt. 22, 37-40. Jo. 13, 34-35. Rom. 13, 8-10. Gal. 5, 14. Y primera epístola de San Juan (completa).

Más acomodada al hombre

La antropología moderna nos dice que el hombre es un ser para los demás. Sin embargo, esta autodonación no se puede realizar sin amor. "La

La moral tiene que partir del Nuevo Testamento, la Palabra de Dios cumplida.

Hay que tener en cuenta que el hombre es un ser para los demás: no existe más que por y para el Amor.

persona humana, indica Marc Oraison, está en marcha continua, en estructuración siempre inacabada, hasta la muerte, de situaciones y nuevas subjetividades."

Para Marc Oraison "tenemos un hombre, que es el de nuestro siglo, integrado desde hace una decena de años en la era del desarrollo de las ciencias humanas..., como sujeto y sujeto social". "El cristianismo que se debe injertar en este hombre no es una filosofía como tampoco es una moral. Es una religión. Es decir, representa del lado del hombre la aceptación y la integración de una relación vivida con Otro; no sólo conocimiento intelectual de la existencia de ese Otro, sino conocimiento en el diálogo, en el compromiso recíproco."

Y esto se complementa, prosigue Marc Oraison, con "la experiencia clínica que se ha realizado sobre el hombre: el hombre toma conciencia de que no existe más que por y para el Amor. Nada tiene de extraño que a los ojos de la ciencia actual del hombre, el carácter diámico de la persona haga desaparecer la noción abstracta de una definición metafísica estática."

...y sus circunstancias

La existencia del hombre no existe más que por y en la relación.

Para Marc Oraison, la vida moral está siempre "en situación". Es decir, según el Evangelio y las indicaciones de las ciencias modernas del hombre, no se puede hablar en verdad de moral más que expresando lo mejor posible lo que implica como exigencia de comportamiento esa búsqueda de relaciones intersubjetivas. El resorte y la referencia de la acción moral es la presencia del **otro**. La ley no puede ser forzosamente más que general y, por tanto, radicalmente insuficiente para constituir la referencia última de la acción moral.

Nunca existo solo. Mi existencia no surge más que por y en la relación. No existo más que porque Dios me llama a la existencia. Y a nivel humano, no existo más que en mi relación biológica a mis progenitores y a su propia relación intersubjetiva.

Si antes distinguió al hombre como sujeto y sujeto social, también se pueden distinguir dos tipos de situaciones existenciales: aquellas en las que estamos comprometidos individualmente, es decir, de sujeto a sujeto, y aquellas en las que nos comprometemos como parte integrante de un grupo.

Como sujeto individual

Hay situaciones de compromiso individual para el hombre, i. e., de sujeto a sujeto.

¿Cuál debe ser nuestra postura? Marc Oraison lo aclara con varios ejemplos, de los que escojo uno. El señor Pérez toma su carro por la mañana para dirigirse a su oficina. Inicia un mundo muy complejo de relaciones con los demás. Por un lado su familia, de la que se separa para su trabajo, pero que permanece presente en un segundo plano. Por otro lado, el patrono y los empleados a los que se dirige. Los demás automovilistas, los peatones, etc. Es decir, todos los demás sujetos humanos que viven. El señor Pérez tendrá que practicar todas las virtudes. Calcula su tiempo y su hora de salida (prudencia). En la esquina de la calle se dirige a la izquierda o a la derecha para esperar en el semáforo, de suerte que no moleste al 404 que viene detrás (mientras el señor Pérez tiene un Dauphine) y pueda dejarle paso (cortesía y modestia). Coloca su carro de tal modo que no embotelle desesperadamente al 2 CV que ya ha aparcado (justicia). Sonríe al conserje sin actitud protectora, sintiendo en el fondo de sí mismo que ante los ojos de Dios vale tanto un conserje como un subdirector (humildad). No piropea a su secretaria porque en ese momento está pensando en su mujer con mucho cariño (templanza y fidelidad). Se llega hasta el patrono para tratar de un asunto delicado, decidido a colaborar lo mejor posible sin ansiedad ni deseos de ser visto (obediencia y fortaleza). Sus subordinados le encuentran presente, sincero, cordial. Todo el mundo será más feliz gracias a él. **Esto es ser cristiano.** Y pecado es no pensar esto. Si el señor Pérez va a misa todos los domingos, reza a la mañana y a la tarde, guarda su abstinencia, y su relación personal con Dios no le orienta en este sentido, está al margen de la cuestión. No es moral, sino farisaico.

Como sujeto social

Hay situaciones en las que el hombre está comprometido como miembro de un grupo.

Aunque el ejemplo anterior abarca también este apartado, sin embargo, como los grupos naturales son numerosos y diversos, Marc Oraison plantea las siguientes interrogaciones. ¿Cómo hay que comportarse cuando se pertenece a un grupo y el intruso se presenta y formula una petición? ¿Cuál debe ser la actitud de una madre de familia ante la joven que va a ser la mujer

de su hijo, o ante el yerno? ¿Qué actitud debe adoptar el industrial, solidario de todo un mundo organizado socialmente según cierto orden, ante la petición por parte de los obreros de constituir un orden nuevo en el que ellos tengan parte activa? ¿Cuál debe ser la actitud de un ciudadano de un país fuertemente estructurado y dominador ante la toma de conciencia de un pueblo hasta ahora dominado, que desea autonomía y nuevas relaciones?

Tomando como punto de partida la Palabra de Dios y el conocimiento infinitamente más profundo del hombre, ¿no hay que hacer una nueva teología moral mucho más verdadera y exigente que la que ha llegado a ser clásica desde hace siglos?

Por consiguiente, "la medida del bien, en su suprema referencia, no es la ley, sino el amor. La moral está hecha para el hombre y no viceversa. De ninguna manera se puede calificar de cristiana una formulación de la moral que no esté explícitamente fundada en la búsqueda concreta de las exigencias de la caridad, y constantemente referida a la enseñanza de Cristo. Una moral que acaba en la ley no es cristiana."

Según esto, se puede dar esta definición provisional: "La moral consiste en estudiar las exigencias concretas de la caridad (que encuentran su expresión en la ley moral), es decir, las relaciones con el prójimo y con Dios (comprendida la penitencia estudiada a la luz del Evangelio)."

¿LIMOSNA? MAS BIEN RESTITUCION

En un sermón predicado en el pasado Adviento durante una semana dedicada a sacrificios y contribuciones en favor de los hambrientos de la guerra de Biafra, el P. RAHNER se pregunta si en este injusto "orden" económico social en que vivimos, las llamadas limosnas no son sino restituciones a los pobres que hemos explotado. El sistema social establecido es la objetivación de una situación de pecado en que todos estamos envueltos. Si bien el sistema está establecido, su establecimiento no lo justifica y, por lo tanto, no podemos estar conformes con dicho sistema, antes debemos decididamente trabajar para cambiarlo, sea a través de la evolución o de la revolución, según el caso. Este sermón ha sido traducido de la revista ORIENTIERUNG, febrero de 1969.

I. Responsabilidad para con los hombres

La relación para con Dios se da necesariamente a través de la relación para con el prójimo.

Cuando leemos la descripción que del Juicio final hace Jesús en el capítulo 25 del Evangelio según San Mateo, encontramos dos cosas sorprendentes. Una es la circunstancia, al menos en lo que corresponde a la expresión, de que en el Juicio solamente se trata de las relaciones de los hombres entre sí y que parece, si así pudiera decirse, que el destino del hombre se decide en forma como si Dios no existiese. En todo caso existe para Jesús, en virtud de la unidad del mandamiento del amor de Dios y del prójimo, una relación para con Dios que se da necesariamente a través de nuestra relación para con el prójimo.

Los salvados y condenados por su conducta para con el prójimo se dictan a sí mismos su sentencia.

La segunda cosa que nos ha sorprendido, y que vamos a considerar aquí algo más, es la siguiente. Tanto los salvados como los condenados declaran en el Juicio que ellos, en su trato con el prójimo, no habían caído en la cuenta de que tales acciones hubieran alcanzado al Hijo del Hombre, el juez mismo que ahora los está juzgando. Todos declaran que ellos ni siquiera sospechaban que por su conducta para con el prójimo, a saber, el hambriento, enfermo y oprimido, sin que mediara una intención expresa para con el juez que sentencia su salvación o su condenación, ellos mismos se han dictado su sentencia.